



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Entrega de Premios a la
Excelencia Académica.**

23 de noviembre de 2023

Auditorio de Rectoría

En el universo de *Star Wars* la excelencia está representada en los Caballeros Jedi, que son los que representan la justicia, la paz y la sabiduría. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de traicionar la propia excelencia al servicio de la comunidad, como decía Yoda: *“La fuerza de un Jedi fluye de la Fuerza. Pero cuidado con el lado oscuro. Enojo... miedo... agresión. El lado oscuro de la Fuerza son ellos. Fluyen fácilmente, rápidos para unirse a ti en una pelea. Una vez que comienzas a recorrer el camino oscuro, dominará para siempre tu destino, te consumirá, como lo hizo con el aprendiz de Obi-Wan. El lado oscuro es más rápido, más fácil y más seductor”*.

Ustedes son hombres y mujeres de excelencia porque han sido capaces de enfrentar desafíos y presiones como universitarios, en un ambiente altamente competitivo. Por eso es crucial mantener tres pilares fundamentales para

enriquecer sus trayectorias: el aprecio de las propias cualidades, la superación personal y la conciencia de la propia identidad y de los propios valores.

En un mundo que tiende a homogeneizarnos con una cultura que cancela lo que tú vales y piensas para que te mimeticen, o si no eres excluido, es esencial recordar que la autenticidad y el autorespeto son la base de una vida plena. Aceptar las virtudes y los desafíos individuales permite aprender a valorarse a sí mismos en una relación saludable con la propia identidad, más allá de los logros académicos.

Un segundo elemento de la excelencia es la superación, que en el contexto universitario incluye el aprendizaje y el desarrollo personal. Superarse no es solo sacar cada vez mejores calificaciones o ser mejor en lo que llevo a cabo. Superarse también involucra áreas en las que no todo son colores brillantes, cuando no hay aplausos, algo que nos llama a tener siempre una mentalidad de aprendizaje y resiliencia. No se puede ser excelente sin trabajar en la propia capacidad de adaptación y el esfuerzo para crecer en la mejora ética, de mejora relacional y de mejora en tu relación trascendente o religiosa, de modo que no solo seamos sobresalientes en los estudios, sino también en lo personal.

El tercer elemento de la excelencia es trabajar para ser consciente de la propia identidad y misión en mi etapa de vida, mis relaciones con los demás y con mi ambiente. Esta conciencia reconoce el propio valor, reconoce el valor de los demás y el modo en que el propio valor puede incentivar el crecimiento de los demás. Cuando reconozco mi propia identidad vivo más agradecido de lo

recibido y de lo vivido, de la belleza de las pequeñas cosas, y soy más proactivo en mi liderazgo positivo hacia el bien común.

Todo esto nos hace ver que la excelencia no es algo adquirido de una vez por todas, sino un camino en constante renovación. Por ello no le tenemos que temer a la autoevaluación, a la reflexión diaria que abarque todas nuestras dimensiones, la personal, la relacional, la ética, la religiosa. En la excelencia es esencial una reflexión que influya en mis elecciones, metas y valores, y que posibilite ir ajustando nuestras trayectorias. Una reflexión que distinga las realidades valiosas y las que no lo son, nos aleja de una visión narcisista, que no solo nunca mejora, sino que además lleva a la destrucción de uno mismo y de los demás.

A esta reflexión hay que añadirle un ingrediente que nos hace humanos de excelencia: No se puede alcanzar un gran logro si no se tiene una gran pasión empujada por el amor hacia lo que uno es y lo que uno hace. Cuando uno ama de verdad lo que hace, lo que busca, lo que es, lo que vale, entonces las elecciones y las prioridades adquieren fuerza y luminosidad porque se alinean con los valores mejores de uno mismo, dando como resultado una vida más auténtica, más significativa, más enriquecedora de quienes comparten el camino conmigo.

Esta pasión no es terquedad o una fuerza ciega. Esta pasión tiene que estar guiada por un amor verdadero a los ideales mejores. Como lo expresaba el Papa Francisco: *“¿Necesitas amor? No lo encontrarás en el desenfreno, usando a los demás, poseyendo a otros o dominándolos. Lo hallarás de una manera que verdaderamente te hará feliz. ¿Buscas intensidad? No la vivirás*

acumulando objetos, gastando dinero, corriendo desesperado detrás de cosas de este mundo. Llegará de una forma mucho más bella y satisfactoria si te dejas impulsar por tus valores más elevados y por tu relación con Dios. ¿Buscas pasión? ¡Enamórate! (o déjate enamorar). Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación y acaba por ir dejando su huella en todo. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera". Si este amor se orienta a tus hermanos y a hacia Dios, habrás encontrado la plenitud que ninguna otra realidad puede ofrecerte.

Hoy ustedes reciben un reconocimiento a su excelencia. Busquen una vida plena y significativa tejida de aprecio personal, superación y conciencia de la propia identidad que les impulsa a renovarse constantemente con el empuje de una pasión que, iluminada por un amor lleno de valores, les hace crecer en lo que realmente importa. Entonces la Fuerza estará con ustedes, la fuerza más importante, la fuerza del amor que los hace grandes líderes y mejores personas.

--ooOoo--